

CONSIDERACIONES EN TORNO A UNA CRÁTERA IBÉRICA DE LA COLECCIÓN DURÁN/VALL-LLOSERA

M^a José Conde

Facultad de Letras. Universidad de Barcelona

ENGLISH SUMMARY

Particular influence on Iberian pottery can be detected in Classical Greek models. Nevertheless, Iberian plastic art includes undoubted masterpieces which demonstrate great originality with regard to Classical ceramic types.

Uno de los principales ejes en torno al cual se ha estructurado el estudio de la protohistoria mediterránea en estos últimos años, ha sido la tendencia a valorar en su justa medida la importancia de las llamadas culturas periféricas y el papel que en su formación y posterior desarrollo desempeñaron los elementos foráneos.

Esta tendencia, iniciada en la década de los años 50 por Pallottino y que impulsó a los trabajos de este investigador sobre el mundo etrusco, pone su énfasis en el proceso de desarrollo interno de las culturas circummediterráneas a partir de una precedente «koiné» orientalizante (LLOBREGAT, 1982, p. 85) y en sus características propias y originales, frente a la valoración tradicional basada en el concepto winckelmaniano que las convertía en simples manifestaciones «provinciales», reflejo sin calidad de las grandes civilizaciones clásicas (LLOBREGAT, 1972, p. 163).

Hace ya algunos años, en uno de los primeros trabajos que enfocaron el estudio del mundo ibérico desde este punto de vista, Llobregat se refería al problema con expresivas frases: «Una enfermedad del gremio arqueológico que no me canso de denunciar porque su morbosidad nos empaña los vidrios de los ojos, es empeñarnos en ver nuestro mundo antiguo como una sucesión de contactos y de influencias extrañas, como si los habitantes de la antigua Iberia fueran poco menos que seres mentalmente inferiores, incapaces de elaborar nada por sí mismos sin la pater-

na guía del griego de turno» (LLOBREGAT, 1982, p. 73).

Qué duda cabe que la presencia de la cultura material griega en la península se reflejó en una gran parte de las obras artesanales y artísticas realizadas por los iberos. Sin embargo es evidente que, independientemente del peso de las aportaciones externas y aun aceptando en líneas generales la inferioridad del artesano indígena respecto al griego, argumentó tantas veces esgrimido para justificar la tosquedad de algunas realizaciones, el arte ibérico, y más concretamente la producción de cerámica decorada, tema que vamos a tratar en este breve estudio, tiene una personalidad diferencial clara, inconfundible, propia de un pueblo y de un tiempo y debe, por lo tanto, estudiarse y valorarse a través de su trasfondo social, es decir, de las circunstancias de las gentes que lo adquirieron y de los artistas que lo crearon (Tarradell, 1977, pp. 17-18).

El tema de las influencias griegas sobre la producción cerámica ibérica ha experimentado en los últimos años un notable empuje con la aparición de numerosos trabajos dedicados al estudio de las imitaciones. En este sentido creemos que la crátera que presentamos puede aportar nuevos e interesantes datos.

Se trata de un vaso procedente de algún lugar indeterminado del NE peninsular que se halla actualmente en la localidad de Premià de Dalt (Barcelona) formando parte de la colección privada Durán/Vall-Llosera, con el n^o de in-

ventario PM-1357. Queremos desde estas líneas manifestar nuestro agradecimiento a don Pere Durán Farell y a su esposa doña Montserrat Vall-Llosera por habernos autorizado su publicación y por la amabilidad con que nos facilitaron su estudio.

Es una pieza de cuerpo globular, borde exvasado y pie alto con dos suaves molduras circulares. Su rasgo más destacado es la presencia de dos pares de asas dispuestas radialmente, según dos modelos de morfología típicamente ibérica realizados a base de combinar tendones de sección circular; el primero, colocado horizontalmente hacia la mitad del cuerpo, está formado por dos tendones trenzados y el segundo en el que alternan tendones trenzados y lisos se coloca en sentido vertical desde el borde hasta la zona de diámetro máximo.

Está realizada en arcilla color Beige-rosado, fina y depurada, de gran calidad, con desgrasante en forma de pequeñas partículas de mica dorada. Conserva restos muy visibles de una capa de engobe blanquecino que debía cubrir totalmente la superficie externa, sobre el cual se realizó la decoración, pintada en color rojo vinoso. Esta consiste en finas bandas horizontales paralelas distribuidas por el pie y el cuerpo, donde forma tres frisos: el friso superior contiene decoración vegetal estilizada formada por un mismo motivo ramiforme repetido en cada uno de los cuatro espacios delimitados por las asas; el friso central se decora con una cenefa de semicírculos concéntricos como único motivo. La parte superior del borde y el interior del pie están decorados, asimismo, con sendas bandas horizontales y las asas con pequeños trazos.

Mide 28 cm de altura, 26 cm de diámetro máximo, 25·8 cm de diámetro del borde y 13 cm de diámetro de la base; la altura de la asas es de 4 cm para el primero de los modelos descritos y de 7 cm para el segundo. Como puede apreciarse en la fotografía que reproducimos, su estado de conservación es excelente, presentando tan sólo alguna ligera fractura en el pie.

En lo que se refiere a paralelos no hemos localizado ninguna pieza que pueda compararsele, si exceptuamos dos asas procedentes de Bolbax (LILLO, 1981, p. 266, Bol. X, 1 y 2) que pudieran tal vez pertenecer a vasos parecidos.

Nos hallamos por lo tanto a nuestro juicio, ante una pieza realmente excepcional ya que si bien su estructura reproduce claramente y con cierta fidelidad la crátera griega de campana, la forma y la posición de las asas verticales nos dan la impresión de que el artesano hubiera querido realizar una especie de simbiosis entre este modelo y el modelo más antiguo de columnas.

El apogeo del comercio griego con el SE Peninsular y la Alta Andalucía tuvo lugar entre las últimas décadas del s. V y la primera mitad del s. IV a. C. (GARCÍA CANO, 1985, p. 60) (PEREIRA, 1985, p. 260). Es en esta época

cuando se importa la mayoría de cráteras áticas, primero de columnas y posteriormente de campana, ambos tipos ampliamente imitados por los ceramistas ibéricos. Acerca del estado actual de la investigación en el tema de las imitaciones remitimos a los trabajos de Page (1984 y 1985) y Pereira & Sánchez (1985). Creemos, sin embargo, oportuno destacar algunos de los aspectos contenidos en estos trabajos, en especial los que de alguna manera afectan a las características de la pieza que queremos comentar.

Los estudios sobre imitaciones dividen, en general, el material existente en dos grandes grupos: en uno de ellos tienen cabida las piezas que guardan mayor fidelidad al modelo, mientras que el otro contiene los ejemplares que más que copias deben considerarse reinterpretaciones o adaptaciones del original griego de acuerdo con la estética de la artesanía ibérica. Las más exactas imitaciones proceden, en su mayoría, de la Bastetania y en una primera fase no se limitan tan sólo a la reproducción de los elementos morfológicos sino que intentan incluso conseguir los mismos cánones de proporciones.

Se da la contradicción de que, de acuerdo con los hallazgos actuales, mientras las importaciones de cráteras de columnas son muy reducidas a causa de que su producción es anterior a la llegada masiva de productos griegos a la zona son, en cambio, muy abundantes sus imitaciones. Por el contrario, con las cráteras de campana ocurre al revés; son numerosos los ejemplares áticos hallados y relativamente escasas las imitaciones que pueden propiamente considerarse como tales. La abundancia de imitaciones de cráteras de columnas, especialmente en la Bastetania, va unida, además, a una larga perduración de las mismas; estas, en efecto, continuaron fabricándose aún después de que cesaran las importaciones de los ejemplares áticos e incluso en las necrópolis se hallan algunas tumbas en las que estas imitaciones coexisten con las nuevas importaciones de cráteras de campana. Esta insistencia en imitar las cráteras áticas de columnas ha sido relacionada por Olmos (1981) con su frecuente utilización como urna funeraria, quizá como consecuencia de algún tipo de simbología otorgada por el mundo ibérico bastetano a la estructura del vaso, que, en cierto modo, toma la forma de una casa. Como apoyo de esta sugestiva hipótesis, tenemos la presencia en dos de las tumbas de Baza, concretamente la 43 y la 98, de algunas cráteras de columnas de pequeño tamaño que tienen, en nuestra opinión, un claro carácter ritual (PRESEDO, 1982, pp. 68, 70, 71 y 144) (CONDE, 1992, a, p. 140, 470-471).

Una prueba más de que la finalidad principal de estas imitaciones residía en la reproducción de la estructura la hallamos en el hecho de que, salvo tal vez en algunos casos excepcionales (CUADRADO, 1982), el artesano ibérico no intentó siquiera copiar la decoración y así una gran parte de las imitaciones fieles al original carecen de ella

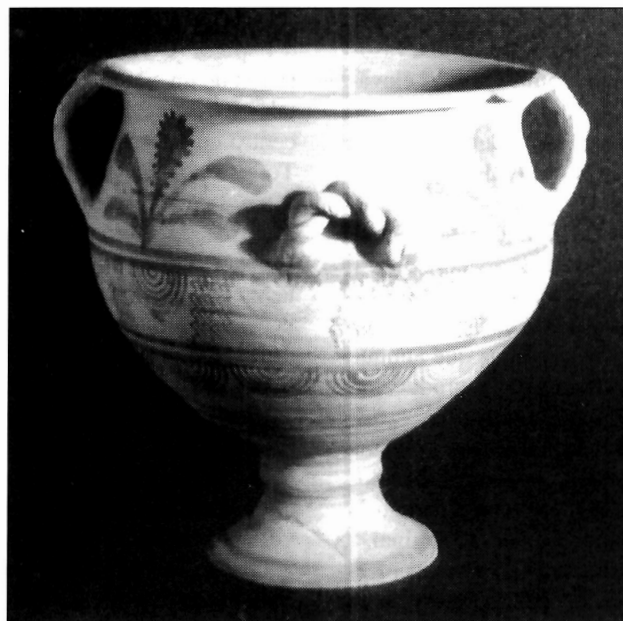


FIGURA 1. Crátera ibérica PM-1357 de la colección Durán/Vall-Llosera.

por completo, o bien queda limitada a una capa de barniz rojo característico del área bastetana que las cubre total o parcialmente. Así, estas copias sustituyeron a los vasos griegos sea por motivos de índole económica ante el elevado precio que debían alcanzar los artículos áticos, sea a causa de la necesidad de continuar disponiendo de este recipiente para uso funerario a partir de la interrupción de las importaciones.

Es en las piezas morfológicamente más alejadas del modelo donde hallamos mayor presencia de decoraciones, las cuales se realizan siempre según el repertorio geométrico habitual en los talleres ibéricos durante el siglo IV a. C. Se incluyen en este grupo algunos ejemplares que aunque mantienen una considerable exactitud en la reproducción de los elementos, han evolucionado hacia una mayor estilización. Sin embargo el conjunto más numeroso lo forma un extenso repertorio de vasos crateriformes, inspirados principalmente en el modelo de campana, que guardan la mayoría de las veces un escaso parecido con el original.

La cratera de la colección Durán/Vall-Llosera nos ofrece unas características poco comunes que, a la vez que encajan en parte en las circunstancias descritas, nos permiten paralelizarla con algunas piezas excepcionales conocidas y hacer una serie de puntualizaciones en torno a algunos aspectos de las mismas.

En nuestra opinión, el principal rasgo a destacar en nuestra cratera es el hecho de que hallamos en ella algunos elementos genuinamente griegos, tales como su estructura y sus proporciones, que reproducen con relativa fidelidad los cánones del modelo ático, junto a otros típicamente ibéricos entre los que destacan la decoración pintada y la morfología de las asas, no así su posición que coincide también con la que ocupan en las crateras griegas. Es especialmente interesante el que se hayan incorporado al vaso dos asas verticales al estilo de las que presentan las crateras de columnas, como si de alguna manera se hubiera querido mantener, aún en un recipiente distinto, las connotaciones simbólicas que durante largo tiempo ellas representaron. Lamentablemente, la falta de contexto arqueológico del vaso nos impide intentar más precisiones en este sentido.

Sí podemos, en cambio, en base a los datos estilísticos, plantearnos su cronología. Coincidimos con Pereira & Sánchez (1985, p. 99) cuando afirman que a mediados del s. IV a. C. las artesanías ibéricas están en pleno auge. Es precisamente a causa de este impulso, que el siglo III a. C. se convirtió en la gran época de la cerámica ibérica pintada con el desarrollo de los estilos vegetales y figurados: el estilo de Llíria-Oliva en la región valenciana (BALLESTER & allí, 1954) (BONET & MATA, 1982), en la Cataluña interior meridional las barrocas decoraciones vegetales con representación esporádica de animales, tan abundantes en yacimientos como Margalef (JUNYENT, 1972), Tossal de

les Tenalles (PELLICER, 1966) (SERRA RÀFOLS & COLOMINAS, 1958-65, pp. 19-26, láms. 6-17) o Molí d'Espígol (CONDE, 1992 b) y en el SE peninsular la aparición de un estilo también con profusión de motivos vegetales y frecuente presencia animalística que parece tener su centro en el área murciana (CONDE, 1990, pp. 154-159). Todos estos estilos presentan grandes afinidades entre sí y están localizados en áreas muy concretas con un escaso radio de difusión. Su cronología nos permite, asimismo, suponer que en su aparición jugaron un importante papel las numerosas cerámicas áticas llegadas a la Península en la primera mitad del s. IV a. C. posibilidad que en la última década ha sido replanteada por algunos autores (MALUQUER, 1982, p. 40) (OLMOS, 1987, pp. 31-32).

Así, la cratera se inserta, al igual que la mayoría de imitaciones de crateras de campana (PEREIRA & SÁNCHEZ, 1985, p. 99), en este proceso de transformación. Hallamos en su decoración un motivo ramiforme vertical muy frecuente en la producción cerámica del s. III a. C. y común a todos los estilos que acabamos de mencionar, donde se presenta con una gran cantidad de variantes; en este caso la hoja central del motivo aparece rodeada de pequeños apéndices radiales que nos permiten también abordar algunas consideraciones de carácter cronológico, siempre teniendo en cuenta, por supuesto, que nos estamos moviendo en el resbaladizo e inconcreto terreno de los datos tipológicos. La costumbre de rodear los bordes de algunos temas decorativos con puntos o pequeños trazos verticales, que hallamos con bastante frecuencia en las decoraciones de Llíria (BALLESTER & allí, 1954, pp. 104-107) y de la Cataluña meridional (SERRA RÀFOLS & COLOMINAS, 1958-65, láms. 11, 1d, 13,6 y 15,1) y más esporádicamente en el SE (PERICOT, 1979, p. 17, fig. 12), podría ser una perduración de decoraciones arcaicas procedentes básicamente del mundo ibérico septentrional, donde constituye un rasgo habitual en yacimientos que presentan niveles antiguos. Lo hallamos, por ejemplo, en la Moleta del Remei decorando una tulipa fechada en el s. IV a. C. (GRACIA & allí, 1988, p. 78y 95, 10); en Ullastret aparece en un bicónico de dos asas fechado a finales del s. V a. C., con una excepcional decoración figurada realizada con la pintura blanca característica de la zona ampurdanesa (MALUQUER & allí, 1984, p. 49, lám. 48,1) y también en un fragmento de jarra procedente del silo 115 con decoración bicroma realizada en rojo y negro y relacionada con materiales de finales del s. IV a. C.; en Ensérune se presenta en varias piezas, entre las cuales hay una imitación de cratera de campana procedente de la necrópolis, que se

1 Se trata de una pieza inédita, que se expone en el Museo Monográfico del yacimiento inventariada con el nº 3000. Agradecemos a la directora del Museo, Sra. Aurora Martín, la información que nos ha proporcionado.

puede fechar sin reservas a mediados del s. IV a. C. (JANNORAY, 1955, lám. XLVII, 1).

Por lo tanto, teniendo en cuenta que en el aspecto estructural es indudable que hay que situar la crátera aún dentro del s. IV a. C., creemos que podemos precisar la época de su fabricación en las últimas décadas de este siglo.

En nuestra opinión, el ejemplar pertenece a las más tempranas manifestaciones de los estilos vegetales y figurados que alcanzaron su plenitud en el s. III a. C. En este sentido puede relacionarse con otras piezas singulares, como la posible crátera procedente de El Cigarralejo (CUADRADO, 1982) decorada con una escena de músicos y guerreros, a la que Page otorga idéntica cronología (PAGE, 1984, p. 69, fig. 5,1) o el Vaso de los Guerreros de Archena, de iconografía parecida al anterior, que Olmos considera una reelaboración indígena estimulada tal vez por las escenas representadas en las importaciones griegas de Figuras Rojas Olmos, 1987, p. 32).

La existencia de estas obras excepcionales nos obliga a valorar una circunstancia hasta hace poco injustamente olvidada en los estudios del mundo ibérico: la importancia de la personalidad individual del artista en el origen y desarrollo de los grandes estilos cerámicos, es decir, el reconocimiento de aquellos artesanos que con su superior capacidad creativa impulsaron, sin duda, su aparición. Algunas de las conclusiones alcanzadas por nosotros en un reciente trabajo (Conde, 1990, p. 154), nos permite afirmar con Olmos (1987, p. 21, nota 1) que algún día será posible diferenciar las distintas manos que realizaron estos estilos

y no sólo en lo que se refiere a las decoraciones sino también a las diversas formas de los vasos y a las variantes propias de cada región, aspecto que, hasta ahora, no ha recibido tampoco la atención que merece.

La crátera que presentamos, a pesar de su indudable parecido con el modelo griego no puede en modo alguno considerarse una copia. Al contemplar la pieza, hay algo en lo equilibrado del conjunto y en su elegante sencillez que nos produce la sensación de hallarnos ante una auténtica obra de arte, como si el artista hubiese querido servirse de un modelo griego para realizar su propia y consciente creación. Y queremos insistir especialmente en el término «consciente» ya que estamos convencidos de que las variaciones morfológicas del vaso respecto al original no responden en este caso concreto a una degeneración del tipo originada por sucesivas imitaciones ni a una incapacidad del ceramista para reproducir exactamente el modelo, sino a un deseo de reinterpretarlo e incorporarlo a su concepto estético habitual; y la misma impresión nos produce la contemplación de otros vasos igualmente notables, como la bellísima y esbelta crátera de columnas con decoración geométrica procedente de la tumba 130 de Baza (PRESEDO, 1982, p. 183, fig. 150,1), por citar sólo un ejemplo que hemos tenido ocasión de estudiar directamente (CONDE, 1992 a, pp. 141, 475).

Creemos que este tipo de piezas nos permiten ver el impacto de la cultura griega sobre el arte ibérico no como una suma de influencias y condicionamientos, sino como el germen que impulsó la creación de sus manifestaciones más características y originales.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI & PLÁ, 1979: Aranegui, C.; Plá, E.: «La cerámica ibérica» en *la Baja Época de la cultura ibérica*, Madrid, 1979, pp. 73-114.
- BALLESTER & alii, 1954: Ballester, F.; Fletcher, D.; Plá, E.; Jordá, F.; Alcacer, J.: «Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria», Madrid, MCMLIV, 148 pp. LXXV láms.
- BONET & MATA, 1982: Bonet, H.; Mata, C.: «Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de Sant Miquel (Lliria, Valencia)», SAGUNTUM 17, Valencia, 1982, pp. 77-83.
- CONDE, 1990: Conde, M. J.: «Los kalathoi «sombbrero de copa» de la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia)» Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz, VERDOLAY 2, Murcia, 1990, pp. 149-160.
- CONDE, 1992 a: Conde, M. J.: «La colección arqueológica Durán-Vall-Llosera. Catálogo de arte ibérico», Barcelona, 1992, 156 pp.
- CONDE, 1992 b: Conde, M. J.: «Una producció ceràmica característica del món ibèric tardà; el kalathos «barret de copa», FONAMENTS 9, pp. 117-170.
- CUADRADO, 1972: Cuadrado, E.: «Tipología de la cerámica ibérica fina de «El Cigarralejo», Mula (Murcia), TRABAJOS DE PREHISTORIA 29, Madrid, 1972, pp. 125-187.
- CUADRADO, 1982: Cuadrado, E.: «Decoración extraordinaria de un vaso ibérico» en Homenaje a Sáenz de Buruaga, Madrid, 1982, pp. 287-296.
- CUADRADO, 1987: Cuadrado, E.: «La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)», BIBLIOTHECA PRAEHISTORICA HISPANA XXIII, CSIC, Madrid, 1987, 635 pp. XXIV, ls.

- GARCÍA CANO, 1985: García Cano, J.M.: «Cerámica áticas de figuras rojas en el sureste peninsular», en Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica, Empúries, 1983. Barcelona, 1985, pp. 59-70.
- GRACIA & alii, 1988: Gracia, F.; Munilla, G.; Pallarés, R.: «La Moleta del Remei. Alcanar, Montsià. Campaïnes 1985-1986», Tarragona, 1988, 174 pp.
- JANNORAY, 1955: Jannoray, E.: «*Ensérune*», París, 1955, 490 pp. LXXI láms.
- JUNYENT, 1972: Junyent, E.: «*Los materiales del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa (Lérida)*» PYRENAE 8, Barcelona, 1972, pp. 89-132.
- LILLO, 1981: Lillo, P.: «*El poblamiento ibérico en Murcia*», Murcia, 1981, 449 pp.
- LLOBREGAT, 1972: Llobregat, E. A.: «*Contestania ibérica*», Alicante, 1972, 205 pp. XV ls.
- LLOBREGAT, 1982: Llobregat, E. A.: «*Iberia y Etruria: notas para una revisión de las relaciones*» LUCENTUM 1, Alicante, 1982, pp. 71-91.
- MALUQUER, 1982: Maluquer de Motes, J.: «*Problemática histórica de la cultura ibérica*», XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia, 1982, pp. 29-49.
- MALUQUER & alii, 1984: Maluquer de Motes, J.; Picazo, M.; Martín, A.: «*Corpus Vasorum Antiquorum. Espagne. Musée Monographique d'Ullastret*», Barcelona, 1984.
- OLMOS, 1981: Olmos, R.: «*Vaso griego y caja funeraria en la Bastetania Ibérica*», Homenaje a Conchita Fernández Chicarro, Madrid, 1981, pp. 260-267.
- OLMOS, 1987: Olmos, R.: «*Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del Sureste*», ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA 60, Madrid, 1987, pp. 21-42.
- PAGE, 1984: Page, V.: «*Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*», Madrid, 1984, 308 pp.
- PAGE, 1985: Page, V.: «*Imitaciones ibéricas de cráteras y copas áticas en la provincia de Murcia*», en Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica, Empúries, 1983-Barcelona, 1985, pp. 71-81.
- PELLICER, 1966: Pellicer, M.: «*El Tossal de les Tenalles de Sidamunt y sus cerámicas pintadas*» ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA XXXIX, Madrid, 1966, pp. 97-112.
- PEREIRA, 1979: Pereira, J.: «*La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional*», TRABAJOS DE PREHISTORIA 36, Madrid, 1979, pp. 289-348, VII ls.
- PEREIRA, 1985: Pereira, J.: «*Necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía*», en Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico, Jaén 1985, pp. 257-272.
- PEREIRA & SÁNCHEZ, 1985: Pereira, J.; Sánchez, C.: «*Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía*», en Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica, Empúries, 1983-Barcelona, 1985, pp. 87-100.
- PERICOT, 1979: Pericot, L.: «*Cerámica ibérica*», Barcelona, 1979, 293 pp.
- PRESEDO, 1982: Presedo, F.: «*La necrópolis de Baza*», EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ESPAÑA 119, Madrid, 1982, 360 pp. XXXVI ls.
- SERRA RÀFOLS & COLOMINAS 1958-65: Serra Ràfols, J de C.; Colominas, J.: «*Corpus Vasorum Antiquorum. Espagne. Musée Archéologique de Barcelone*», Fasc. II, Barcelona, 1958-65, 38 pp. 40 láms.
- TARRADELL, 1977: Tarradell, M.: «*Imagen del Arte Ibérico*», Barcelona, 1977, 111 pp.